



**GLOSAS DEVOTAS**  
**SOBRE LAS OBLIGACIONES DEL CRISTIANO.**

**A** Mar á Dios debes, hombre,  
 y al prógimo como á ti:  
 conténtate con tu suerte;  
 y serás dichoso así.

Si de Cristiano el renombre  
 quieres te den con razon,  
 y cuyo el Señor te nombres;  
 de todo tu corazon  
 amar á Dios debes, hombre.

El que no se formó así,  
 la vida ha de conservar,  
 y el alma mejor: y así,  
 despues de Dios te has de amar,  
 y al prógimo como á ti.

Cuanto en el mundo se advierte,  
 si llegas á poseerlo,  
 lo has de dejar con la muerte,  
 deja pues de apetecerlo:  
 conténtate con tu suerte.

Hombre, mira ya por tí,  
 y ésta mira has de llevar;  
 nunca quieras ver en mí  
 lo que á tí te ha de amargar,  
 y serás dichoso así.

El jurar y perjurar,  
 horroriza entre Cristianos:  
 esto es á Dios despreciar,  
 y perder así el recato.



Cristo nos quiso enseñar  
el método de explicarnos:  
sí ó no, sin porfiar;  
pues ha de perjudicarnos  
el jurar y perjurar.

Por los cielos soberanos  
muchos atrevidos juran,  
como si fueran Paganos:  
y al oír como perjuran,  
horroriza entre Cristianos.

Que el alma no has de apreciar  
siendo de un Dios redimida?  
solo él te puede salvar,  
y en jurar cosa es sabida,  
que esto es á Dios despreciar.

Fidelidad en el trato,  
aunque muy poca se vea,  
no se ha de poner conato  
en afirmar que se crea,  
y perder así el recato.

El santificar las fiestas  
no está solo en oír misa:  
emplearse en obras buenas  
procure el que al cielo aspira.

Si ser Cristiano protestas,  
con obras, es bien se pruebe:  
mas poco lo manifiestas,  
sino cuidas, cual se debe,  
el santificar las fiestas.

Pues á todo fiel se avisa:  
primero, que del pecado  
se abstenga, que es la divisa;  
y que esté bien ocupado;  
no está solo en oír misa.

Merece mayores penas  
quien tal día á Dios ofende:

teme, si no te refrenas;  
debe, el que el cielo pretende,  
emplearse en obras buenas.

Aplacar de Dios la ira,  
pedirle humilde perdon,  
y huir lo que le retira  
de alcanzar su salvacion,  
procure el que al cielo aspira.

A los padres respetar,  
y obedecer debe el hijo,  
y el padre debe cuidarlos,  
y enseñarlos buen camino.

Siempre se ha de venerar  
al que es mayor en la edad,  
ó que nos pueda mandar;  
y con amor y humildad  
á los padres respetar.

El ser debemos, colijo,  
á quien cuidó alimentarnos:  
con que los padres, es fijo,  
que pueden muy bien mandarnos;  
y obedecer debe el hijo.

El buen hijo debe amarlos,  
en lo justo obedecerles,  
con buen corazon honrarlos,  
consolarles, socorrerles;  
y el padre debe cuidarlos.

A los hijos, con destino  
siempre al mas perfecto estado  
debe el padre de continuo  
educarlos desvelado,  
y enseñarles buen camino.

Dios es autor de la vida;  
y que á nadie puedo quitarla:  
ni aun hacerle el menor daño,  
cual conmigo quiero se haga.



La pasión enfurecida,  
difícil de reprimirse,  
será luego reducida,  
si suele el hombre decirse;  
Dios es autor de la vida.

La vida he de conservarla,  
por eso tanto me afano:  
y así es razón estimarla,  
por lo que en tenerla gano;  
y que á nadie puedo quitarla.

Si deseo yo un buen año,  
del de otro he de alegrarme:  
si de otro siento un engaño,  
á urdirlo no he de arriesgarme,  
ni aun hacerle el menor daño.

No es justo el hombre deshaga  
lo que Dios conservar quiere,  
ni mal por mal satisfaga:  
haré pues mientras viviere,  
cual conmigo quiero se haga.

Palabras y pensamientos  
han de ser castos y puros;  
quien se dá á sensualidades  
de hombre pasa á ser bruto.

Vivamos todos atentos  
á querer salvar el alma:  
pues sin fin duros tormentos,  
nos darán, ó eterna palma,  
palabras y pensamientos.

Para caminar seguros,  
los deseos regulemos,  
huyendo de los impuros:  
cuantos discursos formemos,  
han de ser castos y puros.

Cometerá mil maldades  
quien no guarda á Dios respeto:

gran mal son las liviandades;  
y necio será indiscreto,  
quien se dá á sensualidades.

Coge en virtudes el fruto  
quien pone al deleyte freno:  
y si al demonio tributo  
le rinde en su desenfreno,  
de hombre pasa á ser bruto.

Con el caudal que tuvieres  
procura de contentarte,  
sin quitar á nadie nada,  
aunque veas que te falte.

Si opulento á alguno vieres,  
no le envidies: mira atento,  
que has de dejar cuanto adquieres,  
y así has de vivir contento  
con el caudal que tuvieres.

Con engaños y mal arte  
no quieras enriquecerte,  
porque es fácil condenarte;  
sí, pobre llegar á verte  
procura de contentarte.

Tendrás vida sosegada,  
si la codicia no avivas:  
y al morir gloria colmada,  
con tal que ajustado vivas,  
sin quitar á nadie nada.

En un Cristiano es esmalte  
el limitarse á lo suyo:  
y así en todo apuro valte  
de lo que tuvieres tuyo,  
aunque veas que te falte.

Quien testimonios levanta  
á su alma estima en pocos,  
el que miente no es creído,  
y á todos se hace odioso.





Su propio daño adelanta  
quien mal á otros procura:  
pues falsedades suplanta;  
querer medrar, es locura,  
quien testimonios levanta.

El que achaca con descoco  
á su prógimo un mal hecho,  
es malvado, á no ser loco;  
pues siendo contra derecho,  
á su alma estima en poco.

El que dolo ha cometido,  
sospechoso es en verdad,  
y del que engañado ha sido,  
aunque diga la verdad,  
el que miente no es creído.

Queda muy vanaglorioso  
el que un embuste ha tramado:  
mas visto que es mentiroso,  
poco á poco es despreciado,  
y á todos se hace odioso.

A la muger que es agena,  
manda Dios no deseemos;  
tema el que la pervirtiere,  
arder en eterno fuego.

Aunque hablar nunca lleguemos  
de otro á la esposa, faltamos,  
si acaso la pretendemos;  
que á la que agena veamos,  
manda Dios no deseemos.

Tus apetitos refrena,  
hombre en vicios sumergido;  
pues segun la ley ordena,  
desear te es prohibido:  
á la muger que es agena.

Quien el mal desea, hiere  
del Señor la ley sagrada:  
ay de aquel que se sugiere  
á la soltera ó casada!  
tema el que la pervirtiere.

No es cosa en verdad de juego,  
el precepto lo declara:  
hombre, deja de ser ciego;  
pues puedes, es cosa clara,  
arder en eterno fuego.

No codicies la fortuna  
del prógimo, ni su estado:  
conténtate con tu suerte,  
mira que Dios te la ha dado.

Pues no hay condicion alguna  
que pueda hacerte inmortal,  
ni Dios distingue de cuna,  
y la muerte es toda igual,  
no codicies la fortuna.

El fin á que eres criado,  
solo se logra al morir;  
procura estar preparado,  
no te distraiga el vivir  
del prógimo, ni su estado.

Hombre de Dios, si la muerte  
acaba con tu tesoro!  
qué anhelas enriquecerte?  
de qué te servirá el oro?  
conténtate con tu suerte.

Procura huir del pecado,  
deja del mundo el amor,  
no vivas tan descuidado,  
salva tu alma, pecador,  
mira que Dios te la ha dado.

---

Valencia: En la Imprenta de Agustin Laborda.

